

veniente quemar todos los papeles que hacian relacion de ellas, temiendo que el antiguo gobierno quisiera imponerse de los beneméritos patriotas que nos auxiliaban y que de esto les resultase algun perjuicio; pero si daré noticia de aquellos que con acuerdo de los pueblos que las sostuvieron, hemos podido traer á la memoria, que manifestaré sencillamente, y son las siguientes:

121. En 1.º de noviembre de 1812 José Antonio Serrato atacó, siendo comandante de la Barca en san Pedro Ixican, á Encarnacion Rosas que tenia doscientos hombres; este no solo logró rechazarlo y destruirlo auxiliado de las fuerzas de Santa Ana, sino que le quitó trescientos fusiles; debiéndose notar que cuando los indios entraron en la accion no llevaban mas de seis armas de fuego, algunas lanzas, machetes y piedras.

122. El día 3 del mismo mes y año se pasaron Rosas y Santa Ana con toda su fuerza al pueblo de Ponciltlan, en donde estaban reunidos todos los dispersos de Serrato, á las órdenes del comandante de aquel pueblo don Rafael Hernandez, quien con mayor número que tenia de aquel vecindario, el de Atotonilco, Ocotlan, Tomatlan, Zapotlan del Rey, Arandas, Jamay, Ototlan y mas refuerzo que le vino de la Barca, se puso en defensa para resistir á Rosas y Santa Ana. La accion duró todo el día, la ganaron los indios, tomaron doscientos fusiles y otras armas; las tropas realistas se echaron al rio, donde pereció la mayor parte de ellos con el armamento, quedando en el campo muchos cadáveres. Los indios vencedores se retiraron al cerro, donde se mantuvieron tres semanas, y bajaron á atacar al cura Alvarez, que estaba de guarnicion en Ponciltlan; entrando en accion hicieron una falsa retirada al cerro, siguiólos Alvarez hasta este punto y allí formalizaron el ataque; en él perdió el cura Alvarez dos cañones, varias armas, como sables y pistolas, con mas cien fusiles, y además escabó herido en el pescuezo, dejando muchos muertos, los indios solo tuvieron cuatro.

123. Pocos días después vinieron á atacar á estos de Ponciltlan al cerro de San Miguel; pero salieron á recibir al enemigo al camino, lo rechazaron y se fueron los indios á situar á su isla de Mescala en la laguna; fuélos allí á atacar el comandante español don Angel Linares con una canoa grande y siete chicas; no rehusaron el combate los indios, pues saliendo con las suyas, en el momento los destruyeron, y solo se escapó una con dos soldados y dos remadores. Linares murió en la accion y Cruz deploró esta pérdida en su oficio de 27 de febrero de 1813 al virey, y dice que obró contra sus órdenes, pues debió haber dado la accion con siete canoas que tenia preparadas en Ocotlan luego que llegasen la lancha y botes que se habian mandado construir en el puerto de San Blas. Pasado un mes de esta accion, los indios sabiendo que se les venia á atacar, salieron al camino en el puerto de la Peña, derrotaron la fuerza enemiga tan completamente, que solo se les escaparon dos individuos, muriendo de la isla un indio y otro que salió herido. Tambien en el puerto de la Vigia á un lado de Tlachichilco se concluyó otra accion comenzada en el puerto de la Angostura, que tambien fué sangrienta, pues en la retirada mataron los indios la mayor parte de la tropa realista, tomaron muchos fusiles, un cajon de parque, y solo murieron tres indios que venian dispersos.

124. No es fácil detallar todas las acciones parciales que los indios tuvieron en aquellos puntos, en todas las cuales siempre salieron victoriosos, ya fuesen ellos los agresores ó ya los agredidos. Acostumbrados á vencer, estaban impacientes cuando no se hallaban en alguna accion militar, pues la guerra llegó á hacerse su ocupacion favorita, lo que empeñó al general Cruz en hacerles la guerra marítima y poner

en la laguna una escuadrilla que bloquease sus canoas y les impidiese entrar viveres en la isla de Mescala, punto principal en que estaban fortificados. En una de estas acciones marítimas en que atacó el general Negrete, cayó sobre él una pedrea tan espesa, que salió lastimado en dos dedos de una mano: era asombrosa la agilidad con que volcaban con sus canoas los indios los botes enemigos, aunque construidos á la europea, y por lo mismo mas difícil de ser echados á pique. Tomados por los españoles del campo de Tlachichilco todos los puntos por donde pudiesen entrarles viveres, quedaron reducidos á un rigoroso sitio de hambre, y de esta coyuntura se valieron los sitiadores para hacerlos rendir en el año de 1817 (1), lo que verificaron con condiciones honorosas, que no se refirieron en las Gacetas porque ofendian el orgullo del gobierno; siendo una de ellas el que serian inmediatamente socorridos con viveres, y así se verificó segun me ha informado el general Negrete. Cuanto dinero, hombres, fatigas y gastos costaria al gobierno de Jalisco conquistar la isla de Mescala, necesitando traer todos los útiles de marina desde el puerto y apostadero de San Blas, estableciendo además un astillero, es á la verdad asunto digno de meditarse, y mucho mas si se reflexiona las muchas vidas que costó esta conquista, pues los soldados derrotados por los indios siempre morian, ó bien en los campos ó cuando estaban allí prisioneros: desaparecianse estos á centenares, y cuando se les preguntaba por ellos á los indios, respondian sonriéndose: *Quién sabe, señor. . . si julló*, es decir, se huyeron; no podian ciertamente huirse, y su desaparicion era porque habian muerto. De este modo fué castigado y humillado el orgullo y petulancia del general Cruz, que consumió en la mayor parte el ejército de su mando en tan desgraciados combates, no podia auxiliar al gobierno de Méjico en Valladolid sino con muy cortas fuerzas para contener las de general Morelos en el caso de que hubiera ocupado aquella ciudad; por eso Calleja repito que decia con énfasis: Si Morelos triunfa en esta vez, ya me verá precisado á tratarlo como á un príncipe. . . Dedúcese de aqui que la conquista de Valladolid habria sido la de todo el reino. Sigamos los pasos de este desgraciado caudillo en toda la serie de los ulteriores acontecimientos.

Derrota de Puruaran, pérdida del Sur y demás puntos ocupados por los americanos.

125. A consecuencia de la derrota de Morelos, brotaron por todas partes cuerpos numerosos de tropas que comenzaron á obrar activamente en todas direcciones: la que se confió al general Armijo creada en Izúcar, se destinó al rumbo del Sur, pasó el Mexcala por el paso de Totolzinla, su inmediacion á Chilpancingo hizo que el congreso se retirase á Tlacotepec, después de haber acordado su traslacion á Oajaca, nombrando capitán general de aquella provincia á don Ignacio Rayon, á quien acompañamos el diputado por la misma don Manuel Sabino Crespo y yo para disponerle alojamiento. Morelos regresó para Acapulco, creyendo que allí hallaria el apoyo que en los años anteriores; pero se engañó: aquellos costeros estaban ó cansados ó nimiamente acobardados por las desgracias de su jefe; trató de demoler el castillo, ó á lo menos inutilizarlo al enemigo; pero ni tuvo tiempo ni brazos, ni aquella fortaleza podia ser destruida muy fácilmente; dió fuego á los almacenes del cacao, y además usó allí del funesto derecho de represalia en varios prisioneros españoles en los puntos de la Quebrada, los Dragos, Teypan y otros lugares donde fueron hallados, para vengar la muerte de Matamoros, fu-

(1) Es decir, cinco años después.

silado en Valladolid. . . La pluma se retrae y el corazon palpita al recordar tales atrocidades, propias de una guerra civil y sin cuartel, en que se rompieron los mas sagrados vinculos de la naturaleza y de la sociedad. Yo tuve la satisfaccion de sustraer algunas de estas víctimas destinadas al sacrificio, y las agregué á mi familia con no poco riesgo, pues el odio que se tenia en aquella época al nombre español por el comun del pueblo, habia llegado al mas alto punto. Desengañado Morelos de que no podia sostener la plaza de Acapulco, se retiró de ella: en fin, Armijo se apoderó del campo del Veladero por falta de viveres, y recorrió toda la costa, teniendo varios reencuentros parciales con las partidas de los españoles en que acreditaba Galeana su valor, hasta que en Coyuca fué víctima de él; dióse un terrible golpe en la cabeza contra un árbol que lo derribó del caballo; rodeáronlo catorce dragones; y uno de ellos le atravesó el pecho de un carabina; moribundo y con las últimas ansias se esforzó en vano para desenvainar la espada, pues con la misma el dragon le cortó la cabeza, la puso en una lanza, la llevó en triunfo á Coyuca, y la expuso á ser objeto de irrision de dos mujercillas á quienes el comandante español Avilés reprendió diciéndolas: *Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente: colócese de su órden en la puerta de la iglesia, donde fué enterrada.* Galeana, nombre que no puede pronunciarse hoy sin recordar la memoria de su valor en la guerra, de su intrepidez en el combate y de su cálculo asombroso para emprender una accion; Galeana, la clemencia personificada para con los vencidos, con cuya sangre jamás tiñó su espada, fué respetado y admirado del mismo virey Calleja, cuya carta autógrafa he visto llamándolo al partido realista y ofreciéndole hacer coronel de ejército, jamás ni por pensamiento hizo traicion á la causa de la independencia. En el pueblo de Teypan vió la primera luz este hombre extraordinario, crióse en la hacienda del Zanjón; su fortuna era mediana, su educacion no fué cultivada, pues no sabia leer ni escribir; mas esta imperfeccion la suplia con mil cualidades extraordinarias. Al saber la infausta noticia de su muerte, exclamó Morelos diciendo: Ya no soy nada, me falta el brazo derecho. Su corazon se afectó de una tristeza profunda que le acompañó hasta el sepulcro (1). La experiencia acredita la exactitud de este juicio, pues como Galeana era el único hombre á quien amaban los costeros de Acapulco y obedecian ciegamente, ya no se pudo contar con ellos para cosa de provecho.

126. En estos días, cuya memoria no podemos recordar los que los presenciámos, puede decirse que se comenzó de nuevo la revolucion, aunque por muy diferente camino que el año de 1810; entonces no se oia mas que el terrible grito de alarma en los pueblos, hacíaseles levantar en grandes masas; mas ahora sus principales caudillos solo se ocupaban de darles organizacion para que obrasen con acierto: sucede en los cuerpos políticos lo que en el de cada individuo; en el primer arranque el hombre no escucha otra voz que la de venganza ó interés cuando acomete una empresa de cuya realizacion cree que depende su fortuna; mas pasado este momento de vértigo, llama á su razon en su auxilio y ya se propone seguir con calma un plan que al fin le produce el efecto deseado.

(1) Véase el elogio de este personaje en el Cuadro histórico, y principalmente en el Resumen histórico de don Pablo Mendivil, pág. 215. Cuando el señor Morelos sufrió una dispersion en noviembre de 1812 en las cumbres de Aculcingo, y en la que se halló Galeana, se le tuvo por muerto; mas entonces salvó ocultándose en la hoquedad de un encino muy viejo: yo lo he reconocido y saludádole con respeto por haber abrigado en aquellas circunstancias á un hombre digno de vivir por largos años.

Desengañado el congreso de Chilpancingo por una dolorosa experiencia de que era ya indispensable ganar á la nacion, presentándole una constitucion que la hiciera feliz si no en lo pronto, á lo menos con el trascurso del tiempo, se decidió á formarla teniendo á la vista no solo la de Cádiz, sino la de Caracas y otras provincias que trabajaban como los mejicanos por su independencia. Habia leído la de los Estados Unidos del Norte; pero mas sesudos nuestros legisladores que los del año de 1824, que la proponian como modelo de imitacion, no quisieron ni aun pensar en la federacion de las provincias, porque estaban bien convencidos de que lo que convenia á estas para triunfar de sus enemigos era unirse, concentrarse y no dividirse. Esta importante verdad se las habia puesto á la vista lo ocurrido en España en 1808, en que cada provincia erigió su gobierno, cada junta tenia miras de superioridad sobre las Américas ó sobre otras provincias de la Península, y el resultado que esto dió fué proporcionar ventajas á los franceses, hasta que desengañados á gran costa erigieron la junta llamada central, que fué el centro de unidad de accion y que evitó los estragos de la demagogia, que ya amenazaba por muchas partes su deforme cabeza. ¿Quién lo creyera? los mismos españoles nos procuraron persuadir esta verdad, reimprimiendo en Méjico el plan propuesto á todas las juntas de España por la de Valencia en 16 de julio de 1808 y reproducido por la de Sevilla en 3 de agosto del mismo año. La concentracion fué la basa de la constitucion de Apatzingan, y ¡ojalá que jamás la perdamos de vista á despecho de los que hoy trabajan por reponer la federacion!

127. Después de las desgraciadas acciones de Chichualco, Tlacotepec, el Limon y Veladero, y retirada de Acapulco, en que perdió Morelos todo el prestigio adquirido en las anteriores campañas, trató de situarse en el campo de Atijo, que él mismo fortificó con sus manos; pretendia hacerse fuerte en aquel punto, prometiéndose que el órden de los sucesos lo sacarian de allí como lo habian sacado del Veladero; pero las circunstancias eran totalmente diversas, sus desgracias le habian concitado enemigos, y estos estaban empeñados en perderlo y procuraron introducir la desunion entre él y los vocales del congreso; mas al fin el buen sentido de este cuerpo hizo que desoyendo la voz de la calumnia se le llamase para ponerlo al frente del gobierno y oír su dictámen en la formacion de la constitucion proyectada; destinóse una diputacion para que lo recibiese, y esta accion urbana digna de aquel cuerpo y del ilustre personaje á quien se dirigia, bastó para borrar toda impresion siniestra que hubiera entre uno y otros. Morelos fué recibido, obsequiado y acatado por todos y puesto á la cabeza del poder ejecutivo en compañía del doctor Cos y Liceaga: los tres comenzaron á trabajar con tanta actividad y acierto, que puede decirse que infundieron un nuevo aliento de vida y reanimaron á la nacion moribunda. Trabajóse con la mayor constancia en la formacion de la constitucion, haciendo estancias el congreso en los campos: muchas veces bajo los árboles se tenian las discusiones, no pocos días carecieron de la agua muy precisa para beber y tuvieron que apagar la sed devoradora con algunas naranjas dulces que chupaban: faltos de viveres se alimentaban con parota, esquite ó sea maiz tostado; esto hicieron aquellos ilustres mejicanos por salvar á su patria y de los cuales algunos pocos que hoy existen son mirados con ceño y desprecio por muchos de sus compatriotas, y aun se les disputa su mérito por los que no tienen otro que haber ido á formar la corte á Tacubaya al señor Iturbide para obtener un empleo brillante y lucroso y de hacerse pasar por excelentes patriotas, sin contar algunos de los que sirvieron en el ejército de los españoles, y haciendo de esbirros suyos derramaron la sangre de los llamados

insurgentes, tratándolos como á traidores, herejes y excomulgados.

128. Este decreto constitucional se firmó en 22 de octubre de 1814 en el pueblo de Apatzingan, de donde tomó el nombre, y fué recibido por toda la nación mejicana con un regocijo tal, que solo puede compararse con la irritación que produjo en el ánimo de los españoles y de su gobierno. Calleja lo remitió al acuerdo de oidores, y conformándose con su fallo lo mandó quemar por mano de verdugo, como se verificó en la plaza mayor de Méjico la mañana del día 24 de mayo de 1815. Dentro del circo de la estatua ecuestre de Carlos IV, que hoy está colocada en el patio de la Universidad, se colocó un dosel con el retrato del rey Fernando, custodiado por un piquete de la compañía de policía, y hacia el ángulo izquierdo se levantó un tablado sobre el que se incendió dicho decreto y algunas proclamas por mano del verdugo. En el artículo 5 de las providencias que mandó observar Calleja para suprimir la circulación de este decreto y de otros varios papeles de la misma especie, se imponía pena de la vida al que lo retuviera y no entregara dentro de tercero día, con mas la confiscación de todos sus bienes al que por escrito ó de palabra los defendiese ó apoyase. Un don Pedro Gonzalez, canónigo de Méjico, impugnó dicho decreto, calificándolo de herético: hay ciertos teólogos de leche, que otros llaman de pan tierno, que tienen su cartabon donde meten, ajustan y dan tornillo á las proposiciones ó doctrinas que no les agradan, y dándoles mil conversiones aunque sean teomas de la moral mas pura, las sacan heréticas, y tal vez comprendidas entre las proposiciones condenadas por algun papa, y tal suerte cupo á la inocente constitucion de Apatzingan. Este calificador no quedó sin recompensa, pues Fernando VII le premió su trabajo agraciándolo con la gran cruz de María Isabel la Católica, ó sea la orden de matar indios. Recibió el diploma el mismo día que entró el ejército trigarante en Méjico, Iturbide le excitó á que ornase su cuello con aquella insignia (que tal vez la habria pretendido para sí porque todos eran harina de un costal) y tan liberal uno como otro, y entrambos como Fernando VII; mas se abstuvo de hacerlo porque ya en aquella época habria sido un Sambenito de afrenta.

En seguida expidió su edicto la Inquisicion de Méjico, excomulgando á los vocales del congreso, cuyos nombres se nos permitirá poner aquí; y ojalá pudiéramos colocar sus retratos como se ha hecho en Norte-América, para honrar la memoria de los que firmaron dicho decreto de independencia de Inglaterra, y fueron los siguientes:—José María Liceaga, por Guajuato.—José Sixto Verdusco, por Michoacan.—José María Morelos, por Nuevo Reino de Leon.—José Manuel Herrera, por Tecpan.—José María Cos, por Zacatecas.—José Sotero Castañeda, por Durango.—Cornelio Ortiz de Zárate, por Tlaxcala.—Manuel de Alderete y Soria, por Querétaro.—Antonio José Moctezuma, por Coahuila.—José María Ponce de Leon, por Sonora.—Francisco Argandar, por San Luis Potosí.—Don Ignacio Rayon, por Guadalajara.—Don Manuel Sabino Crespo, por Oajaca.—Don Andrés Quintana Roo, por Yucatan.—Don Antonio Sesma, por Puebla.—Don Carlos María Bustamante por Méjico, aunque Rayon y Bustamante no firmaron esta constitucion por hallarse ausentes en comision; pero contribuyeron con sus luces á su formacion. He aquí los que con mano intrépida y corazon magnánimo dieron á su patria la primera constitucion, que mejorada después afianzaria para siempre su libertad. Muy poco faltó para que el congreso hubiese sido arrestado en un momento, y fusilado por Iturbide en Ario cuando expedición al efecto, haciendo marchas forzadas con el mayor sigilo para sorprender esta corporacion, caminando de noche por entre las mayores asperezas y bosques im-

penetrables. El congreso en medio de la miseria y calamidades que lo abrumaban, y falto de talleres, erigió sin embargo una medalla de plata para perpetuar la memoria de este acontecimiento venturoso. Celebrólo como pudo con demostraciones de júbilo, á que concurren muchos pueblos; dióse un sarao, y en la noche del festin se le vió al señor Morelos enloquecerse de júbilo, y danzar en él a pesar de su gravedad y circunspeccion como pudiera un jóven festivo: aquella asamblea olvidó en este dia todos sus trabajos, y se dió por recompensada de ellos al consignar su nombre en aquella carta de libertad. ¿Quién creará que en 1821 cuando Iturbide era proclamado libertador del pueblo mejicano y marchaba de Puebla para Méjico, hubiese impedido que en aquella ciudad se reimprimiese esta misma constitucion, como á poco se verificó en Méjico en la oficina de Ontiveros? . . . *Quod semel imbuta es recens servabit odorem testa diu* (dijo Horacio), y esta sentencia se cumplió al pié de la letra. El que amó en su tierna edad el servilismo, jamás puede ser un verdadero liberal. Las conversiones sinceras son tan raras en lo político como en lo moral. La Iglesia católica solo celebra dos de este género; la de san Pablo y la de san Agustín.

129. El virey Calleja no se contentó con decir anatema á la constitucion de Apatzingan y condenarla á la pena de los judaizantes, que era la de fuego, sino que exigió de todos los ayuntamientos que hiciesen su protesta solemne de fidelidad al rey y de no haber tenido parte alguna en su formacion; algo mas, decretó que los soldados que él habia mandado levantar en las haciendas y que en buen castellano se llamaban por estas circunstancias *Almogabares*, se llamasen desde entonces *Fieles realistas*, así como don Quijote hizo llamar á las doncellas del partido *Tolosa y Molinera*, que lo habian armado caballero en la venta, *doña Tolosa y doña Molinera*: ¡tan mentecato era este virey como el andante manchego! Las Gacetas se llenaron de estas protestas de fidelidad, cuyas actas originales ó testimoniadas se mandaron á España, las que en 1821 fueron desmentidas por las mismas corporaciones que las formaron: ¡con cuántas puerilidades se engañan los hombres! En esta época se multiplicaron los esfuerzos del gobierno español para dar el último golpe á la revolucion que ya daba por concluida, no de otro modo que el asesino que ve á su víctima titubeante con la muerte, multiplicar con furor sus puñaladas para rematarla y cantar ufano el triunfo sobre su cadáver. El comandante Clavario hacia sus correrías en la provincia de Michoacan, *Orrantía* sorprendia al famoso Pachon en Dolores, *Iturbide* en el camino de Celaya á Chamacuero no solo atacaba con despecho á los americanos, sino que hacia fusilar á sus mismos soldados que habian mostrado cobardía en las batallas. *Orrantía*, émulo del furor de este, lo desarrolló en la memorable accion de los Altos de Ibarra; no obstante, este cúmulo de desgracias, el valor americano triunfa del general Llanc en Cópore, é *Iturbide* que dirige el asalto de aquella plaza, hace ver á las columnas que capitanea que tambien sabe huir cuando encuentra resistencia, orden y valor en sus contrarios; don Ramon Rayon y su hermano don Ignacio, encargado de defender aquel asilo sagrado de la libertad perseguida, dan honor á su patria y reaniman el resto de una esperanza ya casi muerta.

Las satisfacciones del congreso, causadas por dos de sus miembros, llenan después á aquella corporacion de amargura, aunque por diversas causas, porque muere el diputado Soria, en quien tenia un jóven no menos sabio que religioso, pues muere humildemente en una estufa; y el doctor Cos olvidado de sus principios, de la lenidad de su estado y de las obligaciones que habia contraido con la patria y con

aquella corporacion de que era miembro, se subleva contra la misma, conspira acaso por adquirirse una nombradía que no necesitaba, y precisa á Morelos á que vaya á prenderlo. ¿Quién pudiera correr un velo sobre estos atentados que mancillaron para siempre la gloria del autor del plan de paz y guerra, de un plan el mas justo y filantrópico que en aquellos dias de crueldad pudiera presentarse! Pero la exactitud de la historia nos compromete á decir con dolor que Cos desobedeció al congreso, lo pintó como vendido á los españoles, é hizo armas contra la soberanía nacional. Era este un hombre de fibra, poseía la conciencia de su saber, y era orgulloso; tan mala predisposicion lo hizo hundirse en la cima del desorden: iba ya á ser condenado á la muerte; pero el clero y pueblo de Uruapan que imploraron del congreso la gracia de la vida, lo libertaron de la muerte; habria recibido con la firmeza de un estoico; tal era su carácter y resolucion. . . . aun presentado después ante el general Negrete por haber sido hecho prisionero, le confesó que la gracia del indulto no la recibia de grado. Murió por fin victima de su intrepidez en Pátzcuaro, pues no pudiendo sufrir la lentitud de un criado suyo, á quien llamaba desde su cama donde yacia enfermo, se levantó despechado y descalzo á tomar qué sé yo que cosa sin arroparse, y la impresion del aire le causó luego la muerte.

130. Estos golpes reiterados habrian producido la total ruina de la revolucion, si un accidente inopinado no la hubiese retardado por algun mas tiempo, y que fueron debidos al mismo que ocasionó el grito de independencia, es decir, á *Napoleon Bonaparte*. Este hombre de siglos, de quien apenas puede formar una idea exacta la misma generacion que presencié sus grandiosos hechos, y que por mucho tiempo cual otro Alejandro hizo enmudecer la tierra á su presencia, habia emigrado del Elba y presentábase en los confines de su imperio para recobrarlo: la vista sola de este famoso guerrero desconcertó á los soldados mandados para batirlo. . . . Aquí teneis, les dijo, á vuestro emperador. . . . tiradle. . . . estas mágicas palabras los desconciertan, reconocen luego en él al hijo querido de la victoria, al genio mas extraordinario que habia visto la Francia: todos lo extrañan, se ponen á sus órdenes, y el que apenas habia salido de una isla que ocupa un triste lugar en el mapa, se presenta en Paris con un ejército tan brillante como el que pudiera preceder al carro de Sesostris; la Europa se conmueve, los reyes se aturden, Fernando VII se sobresalta, y temeroso de verse conducido segunda vez á la fortaleza de Valanzay, reúne un ejército y lo coloca en las fronteras. Muchas de esas tropas estaban destinadas para subyugar ambas Américas. Por tan inopinado trastorno se conciben grandes esperanzas de que ya no veriamos sobre nuestras playas aquellas ominosas huestes que nos habian causado tantas pesadumbres; pero el cielo lo dispone de otro modo: el héroe de la Francia solo tenia señalado en el libro de los decretos eternos un reinado de cien dias, concluido el cual seria trasladado á la roca de Santa Elena, para morir allí acompañado de la filosofia y del desengaño, con mas gloria y honor en el seno de unos cuantos amigos fieles, y virtie. do oráculos de sabiduría, que cuando brillaba con la púrpura en el trono de San Luis. Permitaseme este desahogo y que pague á la vez un tributo de admiracion y respeto á un personaje sobre quien la posteridad multiplicará los elogios que le ha negado una gran parte de la generacion presente (1). Pasó la gloria de este hombre sin

par, Fernando quedó recobrado del susto sabiendo su desgracia, y volvió su aspecto minaz sobre este pueblo para consumar su esclavitud. Ocupóse de aprestar una grande expedición sobre él, y como después veremos: esta misma fuerza que disponia para sojuzgarnos, solo sirvió para quitarle el cetro de hierro con que oprimia y pesaba sobre dos mundos.

131. Alejado este temor de su digno lugarteniente Calleja, este por su parte nos multiplicó las desgracias creyéndose ya mas y mas seguro en su dominacion. El congreso entendió que debia trasladarse á Tehuacan para recibir auxilios de Norte-América con que se le habia engañado, y que debia ponerse en contacto con las principales poblaciones para ocupar las ciudades de Puebla y Oajaca, teniendo puntos de apoyo en los campamentos de Guerrero en la Mixteca, de Rosains en Tehuacan, de Victoria en el fuerte de Palmillas, en la provincia de Veracruz y de Osorno en Zacatlan. Unos cuantos aventureros, asilados en Boquilla de Piedra, habian entonces planteado allí un comercio de que sacaron no poco provecho, y nos hicieron concebir las más lisonjeras esperanzas de que en breve abundaríamos de todo, principalmente de armamento con que podiamos terminar nuestra lucha; aumentó esta ilusion lisonjera el enviado á Norte-América de nuestro congreso (el licenciado don José Manuel de Herrera), que solo llegó á Nueva-Orleans y nada hizo de provecho; mas todo desapareció como un sueño en brevisimos dias; Boquilla de Piedra fué tomada por el general don José Rincon, y Rosains fué arrestado por el general Teran con general contento de sus mismos soldados, que veian en él no un jefe, sino un tigre que habia fijado su caverna junto á la llamada *Palma del Terror*, en la fortaleza del cerro Colorado, y desde donde entre algunas victimas habia volado al cielo la virtuosa alma del coronel don Francisco Arroyave, para pedir venganza ante el trono del Eterno contra un hombre que deshonraba la especie humana; venganza justa que le fué otorgada. Efectivamente, Rosains murió después fusilado en Puebla, confesando con lágrimas de arrepentimiento que estaba inocente del crimen que se le imputaba, pero que merecia aquel castigo por los que él habia dado á hombres inculpables. Habia además otros motivos poderosos que estrechaban la traslacion del congreso á estos puntos, y eran las desazones tenidas entre Rosains y Victoria; negábase este á partir con él los despojos que adquiria en los frecuentes ataques que daba á los convoyes que transitaban de Veracruz á Méjico y de esta ciudad á aquella plaza: los desmanes escandalosos de Rosains llegaron al punto de salir á batir las fuerzas subalternas de Veracruz, y de hecho se dió un ataque feroz en la barranca de Jamapa á Félix Luna, que habria humillado á Rosains si su soberbia no hubiese sido superior á su desgracia: todo esto hizo creer al congreso que ya tocaba el término de una disolucion que solo podria evitar con su presencia. Para proporcionarse una marcha segura, se mandaron poner en movimiento las divisiones americanas de Guerrero, de Sesma, de Tehuacan y de Osorno, que llamasen la atencion del gobierno por diferentes puntos; y si hemos de creer á Torrente (escritor español y poco exacto en mucho de lo que cuenta), Calleja hizo lo mismo para sorprender en el tránsito al congreso. Salíó este de Uruapan el 29 de setiembre bajo la direccion del señor Morelos; mas por el extravío de una mula que conducia parte del archivo del ramo de hacienda, hizo alto la division en Tescmalaca, á pesar de las instancias que los diputados Sesma y Ponce hicieron á Morelos para que no se detuviese hasta incorporarse con las tropas

(1) Lo admiro en la carrera de sus triunfos; pero no en la conducta pífida que guardó con España, mas propia de un saltador de tronos que de un monarca.

Léanse las Memorias del señor D' Pradt, testigo presencial de este hecho indecente y escandaloso.